

LUJO DE ACERO. ARMAS Y PODER EN EL ÁMBITO HABSBÚRGICO DEL SIGLO XVI

“Luxury of Steel. Weapons and power in the sixteenth century Habsburgic context”

Jesús F. Pascual Molina*

Recibido: 8-6-2019

Aceptado: 17-7-2019

Resumen

El coleccionismo de armas y armaduras de lujo, así como de otros objetos vinculados al mundo caballeresco, formó parte del uso que de la magnificencia entendida como virtud hicieron los poderosos en el siglo XVI, así como de sus campañas de propaganda y representación del poder. Fue especialmente en el ámbito habsbúrgico, por herencia del emperador Maximiliano I, donde se alcanzó un especial desarrollo de estos aspectos. Al mismo tiempo, los fabricantes de estas piezas adquirieron un importante prestigio y las armas de lujo se convirtieron también en fuente de ingresos para quienes actuaron como intermediarios en su venta.

Palabras clave: *Armas y armaduras, Coleccionismo, Lujo, Habsburgo, Siglo XVI.*

Abstract

Collecting of weapons and luxury armour, as well as other objects linked to the chivalrous world, was part of the use of the magnificence understood as a virtue by the powerful in the sixteenth century, as well as part of their campaigns of propaganda and representation of power. It was especially in the Habsburg territories, by inheritance of the emperor Maximilian I, where a special development of these aspects was reached. At the same time, the manufacturers of these pieces acquired an important prestige and the luxury weapons also became a source of income for those who acted as intermediaries in their sale.

Keywords: *Arms and armours, Collecting, Luxury, Habsburgs, XVI century.*

* Jesús F. Pascual Molina. Universidad de Valladolid. pascual@arte.uva.es. Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación I+D de la Junta de Castilla y León “Mujeres y mecenazgo artístico en Castilla y León: el entorno de los Reyes Católicos”, ref. VA147G18. El autor pertenece al Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid, *Arte, poder y sociedad en la Edad Moderna*.

Cuando Lomazzo escribe sobre El Escorial en 1590, dice refiriéndose al rey de España y su conjunto escurialense: “Ha dunque questo gran re, oltre il suo museo celebratissimo per l’opere di pittura e scultura, gioie, libri et arme in tanta copia, che solamente a mirarli la mente nostra si confonde”¹. La afirmación de Lomazzo permite reparar en dos aspectos clave del coleccionismo del siglo XVI. Por un lado, la acumulación de objetos diversos, donde tienen cabida pinturas, esculturas, joyas, libros y armas y, por otro lado, el efecto que las grandes colecciones producían en aquellos que las visitaban: admiración.

Magnificencia y esplendor fueron dos conceptos fundamentales en relación con el lujo en la Edad Moderna. Vinculados con Aristóteles, constituyeron también motivo de reflexión para el pensamiento ciceroniano y la escolástica cristiana. Esta amalgama llegó al Humanismo renacentista italiano de la mano de pensadores como Giovanni Pontano, influyendo también en el modo en el que se desarrollaron el coleccionismo y el mecenazgo artísticos y el consumo de bienes de lujo. Los poderosos empleaban grandes sumas de dinero en estos aspectos, pues el gasto se entendía como una virtud



Fig. I. De cómo el joven Rey Blanco adquirió experiencia en la fabricación de armaduras en la armería, Hans Burgkmair. Prueba xilográfica de hacia 1510-1516, impresión de 1775. Universitätsbibliothek Heidelberg. Public Domain.

1 Lomazzo (1590: 151).

que acentuaba el prestigio de quien lo efectuaba y provocaba la admiración y asombro de quien lo observaba².

Las armas y armaduras fueron un componente más de este concepto de lujo asociado al poder, además de jugar un importante papel como portadoras de virtudes y simbolismo y ser fundamentales en relación con los festejos caballerescos que, desde la Edad Media, constituían parte primordial de las celebraciones cortesanas. En ellas se combinaba, pues, el factor utilitario con el de la representación.

El gusto de los Habsburgo por las armas tiene un sólido comienzo en la figura del emperador Maximiliano I. Denominado muchas veces por la historiografía “el último caballero”, encarnó el tránsito entre la Edad Media y la Modernidad y, en lo que se refiere a la producción de armas y armaduras, combinó su utilidad en la guerra y los pasatiempos caballerescos con su empleo como parte de la magnificencia y soporte de importantes mensajes visuales, a través de su decoración. El emperador pro-

tegió y potenció la fabricación de armas de calidad, especialmente en relación con los armeros de Augsburgo, e incluyó en su libro parcialmente autobiográfico *Der Weisskunig*³ el conocimiento del proceso de realización y uso de las armaduras como parte integrante de la educación principesca.

Esta relación con las armas y armaduras será fundamental para entender la actitud desarrollada posteriormente hacia esas piezas. Así, cuando un joven Carlos V visitó Valladolid entre 1517 y 1518 para ser proclamado como monarca por las Cortes de Castilla, habiendo participado en justas y torneos, los cronistas señalan cómo entre sus virtudes –galante, apuesto, caballero–, destacaban las de conocer el mundo que rodeaba a las armaduras y los combates, así como saber armarse. De he-



Fig. 2. *El Emperador Maximiliano I a caballo*, Hans Burgkmair, 1518. Xilografía. Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Public Domain.

2 Welch (2002: 211-221). Para estos conceptos en relación con el coleccionismo habsbúrgico cf. Dacosta Kaufmann (1994: 137-154). Sobre la recepción de las teorías de la magnificencia en España, cf. Urquizar Herrera (2014: 93-111).

3 *Der Weisskunig*, Viena, Kurzböck, 1775; Schultz (1888).

cho, Mexía señala dos cosas en que se distinguió el rey: “la una es sauerse armar y mandar hazer las armas para ello con tanto primor y gala, y tan a provecho de livianas y sueltas, sin dexar de ser fuertes, que afirman todos los que tratan las armas y la guerra que del an aprendido en nuestro tiempo los oficiales a hazerlas y los caualleros a armarse”. La otra virtud era el “ayre y apostura que tiene armado, a pie y a cauallo”⁴.

Este interés por las armaduras se va a traducir en un afán coleccionista donde también el peso de la tradición austriaco-borgoñona será muy importante. El emperador Maximiliano no solo creó una importante colección y en 1504 estableció en Innsbruck un centro de producción a cargo de los más importantes armeros del momento, sino que incluyó sus armas en su campaña de propaganda artística⁵, encargando inventarios ilustrados de sus conjuntos de artillería, vinculando el retrato armado a su imagen simbólica y de poder y fomentando justas y torneos.

También sus sucesores continuaron con este aspecto. Las armas estuvieron presentes en la formación del futuro Carlos V y su armería adquirió gran importancia desde su infancia, cuando se fabricaron sus primeras armaduras por iniciativa de su abuelo Maximiliano I, y lo mismo ocurrirá con sus descendientes, Felipe II o el infante don Carlos, jugando un papel clave en relación con el ejercicio del poder⁶.

Cuando Carlos V viajó por primera vez a España, lo hizo acompañado de su armería, como lo había hecho a comienzos de siglo su padre⁷. Las armas del joven rey le acompañaron desde Flandes y fueron depositadas en Valladolid, en el entorno de la plaza de San Pablo, donde permanecieron desde 1518 hasta su muerte en 1558⁸. Felipe II también empleó la armería de Valladolid para atesorar sus propias piezas, pero tras el fallecimiento del emperador y la adquisición del conjunto, decidió su traslado a Madrid, a un edificio construido *exprofeso* para contener la colección real, ordenada y cuidada siguiendo las directrices dadas por el propio monarca, que se convirtió en un hito recurrente en las visitas de dignatarios extranjeros a la corte de Madrid⁹. Esta colección, que se convirtió en un bien inalienable de la Corona, tenía además un componente de reliquia, donde se atesoraban recuerdos de los triunfos y glorias del linaje, como las armaduras empleadas por el emperador en Mühlberg o por Felipe II en San Quintín (aunque el rey no participó directamente en la batalla), los trofeos de Lepanto o banderas de todas suertes. Además, las piezas no solamente estaban cuidadas y dispuestas minuciosamente, sino que, junto a los habituales inventarios levantados regularmente, existía uno en imágenes, semejante a los libros de armas de la corte de Maximiliano I. Se trata del llamado *Inventario Iluminado*, conservado en la Real Armería de Madrid¹⁰. Fechado entre 1544 y 1558 y compuesto por dos volúmenes incompletos, contiene pintadas a la acuarela las piezas que componían la armería de

4 Mexía (1945: 86-87).

5 Pascual Molina (2019).

6 Soler del Campo (2010: 25-39). En el caso de Felipe II, *cf.* Gonzalo Sánchez-Molero (2003: 111-129); Pascual Molina (2018: 63-79). Para don Carlos, *cf.* Pascual Molina (en prensa).

7 Sobre la armería de Felipe el Hermoso, *cf.* Terjanian (2006: 143-162).

8 Sobre este aspecto, *cf.* Pascual Molina (2013: 81-101).

9 Soler del Campo (1998: 24-37).

10 Real Armería, Patrimonio Nacional, Madrid, inv. N.18.

Carlos V, imágenes que se han atribuido a Vermeijen¹¹.

En esta línea, superando la cronología del siglo XVI, destaca sin duda la colección de Fernando II del Tirol instalada en su castillo de Ambras, en la que sobresalió la denominada galería de los héroes¹². Se trataba de un conjunto de objetos vinculados con diferentes personalidades –miembros del linaje habsbúrgico, soberanos de diversas naciones, generales–, cuya exposición respondía a un cuidado discurso y que, además, contó con un temprano catálogo: el *Armamentarium Heroicum* publicado por primera vez en Innsbruck en 1601, con grabados de Dominicus Custos según diseños de Giovanni Battista Fontana y que tuvo numerosas ediciones posteriores.

Algo semejante ocurrió en el resto de Europa, donde el estilo habsbúrgico imperó y no hubo monarca que no hiciese gala de una singular armería. Por ejemplo, Enrique VIII generó una importante colección e impulsó sus propios centros productores de armaduras en Inglaterra a imitación de los de Maximiliano I¹³.

El coleccionismo de armas y armaduras dejó también su impronta en el ámbito cortesano, con nobles que atesoraban sus piezas a imitación de los monarcas, evolucionando hasta configurar colecciones a caballo entre lo útil y lo simbólico, en relación con el ejercicio del poder. Por ejemplo, Felipe II siendo príncipe, pudo visitar durante su *Felicísimo Viaje* (1548-1551) las armerías del elector Federico II, conde Palatino, en su castillo de Heidelberg –“la qual fue el príncipe, y se holgó de verla”¹⁴– o la de Guillermo, príncipe de Orange y conde de Nassau, en su castillo de Breda¹⁵, como parte de la estrategia propagandística de los nobles citados.



Fig. 3. Felipe II en el *Armamentarium Heroicum*, edición de Nuremberg, 1735. Dibujos de Giovanni Battista Fontana y grabados de Cristoph Weigel. Colección Particular.

11 Fue publicado parcialmente en J. B. Crooke y Navarrot (conde viudo de Valencia de Don Juan) (1889, 1890).

12 Sobre la colección de Fernando II en Ambras, cf. Scheicher (1985, 1990).

13 Rimer / Richardson / Cooper (2009).

14 Calvete de Estrella (1552: 57).

15 *Ibidem*, p. 266.

Las armaduras fueron un elemento clave en la autorrepresentación masculina¹⁶, vinculando a sus poseedores especialmente a través de los motivos ornamentales –heráldicos, simbólicos, religiosos–, con el linaje, el estatus y el ejercicio del poder, así como entroncando configuras heroicas y virtuosas. Y todas estas características son indisociables de su naturaleza como objeto de lujo.



Figs. 4 y 5. Peto de una armadura del emperador Fernando I, Kunz Lochner, Nuremberg, 1549. Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Public Domain.

Lujo de acero

Las armas de lujo fueron consideradas objetos artísticos desde finales del siglo XV y especialmente a lo largo del XVI. Se trataba de piezas en las que se materializaban el estatus y el poder del poseedor y gozaban de un carácter de objeto precioso, exclusivo, al alcance de muy pocos y realizados en talleres selectos del sur de Alemania y el norte de Italia. Además, su proceso de fabricación era muy complejo, realizado a medida del destinatario¹⁷; con elementos decorativos singulares, referidos

16 Springer (2010).

17 Cf. Pfaffenbichler (1998: 56-70).

a elementos simbólicos vinculados con el destinatario que se presentaba, al aparecer vestido de armadura, como un héroe, a semejanza de los personajes de la Antigüedad¹⁸. Por todo ello las armaduras constituyeron una preciada posesión y un elemento recurrente en el retrato cortesano¹⁹.

Otras piezas vinculadas con lo caballeresco ejemplifican la relación de las armas y armaduras con la cultura del lujo. En los inventarios del siglo XVI no faltan espadas y dagas realizadas en metales preciosos. Por ejemplo, Alonso de Jerez, platero del emperador Carlos V, realizó en 1529 una guarnición de espada y daga, de oro y esmaltes, tasadas en 356 ducados y 7 reales²⁰. Cuando se dotó de casa propia al futuro Felipe II en 1535, entre sus posesiones había, entre otras armas, “un puñal de oro con una borla de seda colgada de una cadenilla”, “una daga dorada con un puño de hilo de oro”, “una espada de oro la guarnición esmaltada de blanco y negro y la contera de oro de la misma labor” o “una espadilla chiquita con el puño de coral con dos engastes de oro”²¹. Su hijo don Carlos poseyó una espada de oro que hizo su platero Rodrigo Reynalte, labrada de relieve y esmaltada, con medallas a lo antiguo, con una daga de igual forma²². El príncipe compró en la almoneda de su ayo don Antonio de Rojas, en 1556, una espada de la jineta de oro y plata, que se tasó en 250 ducados²³. Y entre la nobleza no faltaban ejemplares de estas “armas joya”, como la “espada morisca toda de oro” que poseyó el Conde de Monterrey²⁴, la espada con su guarnición toda de oro que tuvo don Luis Colón²⁵, o la espada con la guarnición de oro “con unas figuras de las Virtudes en el puño e otras figuras en el pomo” que se tasó en 150.000 maravedís y que don Luis Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla, vendió en 1566²⁶.

Incluso una silla de montar, objeto de uso cotidiano, podía convertirse en algo excepcional. El dorador Jerónimo de las Cumbres falleció en 1529 sin haber cobrado en su totalidad su trabajo en una silla del tipo de la estradiota de oro labrado que hizo para el emperador y que fue valorada en más de 1.300 ducados²⁷. Asimismo, a su muerte dejó inacabada una silla de la jineta, de hilo de oro, que hacía para el conde de Monterrey²⁸.

Vista la riqueza de algunos ejemplos, es lógico que se originasen pleitos y enfrentamientos entre gremios, especialmente entre los doradores y los espaderos, pues aquellos trabajaban sobre las espadas, entrometiéndose en la labor de estos. En Valladolid, por ejemplo, en la década de 1550 los

18 Sobre todos estos aspectos, cf. Soler del Campo (2010: 27-28). También Belozerskaya (2005: 157-185). La Rocca (2017).

19 Soler del Campo (2010).

20 Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Casa y Sitios Reales (CSR), legajo (leg.) 9, fol. 157 y AGS, CSR, leg. 390, 2, incorporado 4.

21 AGS, CSR, 36-7.

22 AGS, Dirección General del Tesoro (DGT), I24, 903, s/f.

23 AGS, Contaduría Mayor de Cuentas (CMC), 1.ª Época, leg. 1109, s/f.

24 Archivo Histórico Provincial de Valladolid (AHPVa), protocolos notariales (prot.), leg. 102, fol. 1060.

25 AHPVa, prot., leg. 139, fol. 252 v.

26 AHPVa, prot., leg. 228, s/f.

27 AGS, CSR, leg. 379, fol. 141.

28 AGS, CSR, leg. 390, incorporado 2, fol. 4.

espaderos y joyeros se enfrentaron en los tribunales a los doradores, por inmiscuirse en su trabajo²⁹. A pesar de todo, los doradores siguieron enriqueciendo con su trabajo las armas de los nobles. En el contrato de aprendizaje que se efectúa en 1556 entre Juan de Aguilar y Cristóbal Hernández, doradores de Valladolid, se estipula que, tras un período de dieciocho meses, el primero aprendería el oficio, especialmente “saber hacer e cortar y platear un par de estribos y otro de estriberas, y dorar un par de estribos, y otro de estriberas, y una guarnición de espada, de todas maneras y hechuras y como ahora se usa, y un talabarte”³⁰, es decir, objetos relacionados con la caballería. Sin duda existía una clientela potencial para lo que era un oficio bien remunerado. También los plateros realizaban espadas y dagas y formaba parte de su oficio saber realizar estos objetos. Por ejemplo, en los *Llibres de Passanties* de Barcelona se conservan diseños como los realizados por Antonio de Valdés o Rafael Ximenis, entre otros, para dagas y espadas³¹.

También los aderezos para las monturas, como los jaeces, fueron piezas vinculadas al lujo. Varios ejemplos del entorno cortesano de la primera mitad del siglo XVI lo atestiguan. Así, entre los bienes del mayorazgo instituido por el conde de Monterrey en 1550, se incluyeron varios jaeces ricos realizados con plata y oro³². Gaspar Gastón de la Cerda, señor de la villa de Pastrana, compró al artesano vallisoletano

Juan de Benavente, un jaez rico, de carmesí, plata y seda, con decoraciones a la morisca, valorado en 170.000 maravedís, que pagó gustosamente pues, “confieso que lo vale muy bien e del estoy satisfe-



Fig. 6. Diseño para una empuñadura de espada, Antonio de Valdés, 1537. Del *Llibre de Passanties* del gremio de plateros de Barcelona, vol. II. Signatura 2B.41-15. Arxiu Municipal de Barcelona. Licencia CC BY-NC-ND 2.5 ES.

29 AHPVa, prot., leg.236, fol. 490. Cadiñanos Bardeci (2005: 301-311).

30 AHPVa, prot., leg. 135, fol. 895. En las ordenanzas del gremio de doradores de Valladolid de 1549 se recogía claramente que el examen para un oficial que quisiese abrir tienda, debía consistir, entre otras cosas, en “aplanar y cortar una guarnición de espada del romano y la dore a vista de los dichos veedores” (Cadiñanos Bardeci, *op. cit.*, p. 308).

31 Dalmases (1977: 5-30).

32 AHPVa, prot., leg. 102, fol. 1060.

cho, y es su justo y verdadero precio y valor”³³. En 1554, Ruy Gómez de Silva recibió como regalo del rey de Portugal un jaez de oro, con granates de la India, tasado en 2.000 ducados³⁴. Don Pedro Osorio, hijo del marqués de Astorga, pagó en 1556, 320 ducados por “un jaez negro de la xineta”, todo labrado de oro y plata, y con borlas de seda de Granada negra³⁵. El mismo año, don Jerónimo de Benavides, señor de Frómista, San Muñoz y Matilla, pagaba a Francisco de Alba, mercader de Salamanca, 170 ducados de oro por un jaez de la jineta, de seda verde, con labores de plata y oro³⁶. Un año más tarde, Luis Colón, duque de Veragua, pagó 350 ducados por un jaez de la jineta, de terciopelo carmesí, oro, plata y aljófar, bordado de oro y plata, que según Colón, “vale muy bien la dicha quantía”. Y más tarde, en 1566, don Luis Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla, vendió un jaez de oro, terciopelo y seda carmesí, por 300.000 maravedís³⁷.

Es en el ámbito de la Corona donde el carácter lujoso de estas piezas adquiere mayor entidad. Por ejemplo, el príncipe don Carlos pagó 5.622 ducados por varios jaezes y siete adargas de diversos colores, “talladas de morisco, doradas”³⁸, y gastó más de ocho millones de maravedís en diversos jaezes para la gineta, con sus aderezos, realizados en Córdoba³⁹.

La singularidad de estos objetos hacía que su presencia fuera recurrente entre los presentes de carácter diplomático. Ya Maximiliano I, consciente del prestigio de las piezas producidas por sus armeros, empleó armas y armaduras como regalo para diferentes personalidades de su tiempo⁴⁰. Así, por ejemplo, regaló al monarca inglés Enrique VIII diversas piezas como la denominada “barda borgoñona” o el conocido yelmo con cuernos y máscara con anteojos⁴¹.

Carlos V, a su vez, recibió del duque de Mantua diversas piezas, como un “arnés de atauxía por bandas, pabonado, açul, que dio el duque de Mantua, de guerra”, que se complementaría con una vieja rodela morisca con medallas, y con adornos en azul⁴². Igualmente ocurría con la colección del infante don Carlos, quien poseía un arnés de Alemania dorado regalado por don Pedro de Velasco o seis arneses de diversas suertes enviados por Hernando Gonzaga –acaso Ferrante Gonzaga– o dos arneses de Milán, regalo del duque de Alba⁴³. También Felipe II envió algunas piezas a Fernando II del Tirol para formar parte de su galería de héroes.

El valor económico de las piezas, además, las convertía en moneda de cambio. Por ejemplo, en 1552 el comendador don Bernardino de Mendoza tenía hipotecado su arnés milanés en 54.500 ma-

33 AHPVa, prot., leg. 134, fol. 702.

34 AGS, Estado, leg. 103-2, fol. 100.

35 AHPVa, prot., leg. 257, fol. 309 v.

36 AHPVa, prot., leg. 139, fol. 241.

37 AHPVa, prot., leg. 228, s/f.

38 AGS, CMC, 1.ª Época, leg. 1050 s/f y leg. 1053, s/f.

39 AGS, CMC, 1.ª Época, 1108, fol. 4. También en AGS, DGT, I24, 903, s/f.

40 En *Die Innsbrucker Plattnerkunst* (Cat. –exp.), Innsbruck, Tiroler Landesmuseum, 1954, pp. 21-22, se recogen algunos destinatarios de armaduras regaladas por Maximiliano.

41 Rimer / Richardson / Cooper, *op. cit.*, fichas 18 y 19, pp. 164-167.

42 El inventario de la armería de Carlos V se publicó en Cripps-Day (1951). Más recientemente en Checa (2010: 267-279).

43 AGS, CMC, 1.ª Época, leg. 1050, s/f.

ravedís. La pieza estaba en poder del mercader Hernán Rodríguez de Jerez, al que el comendador debía dinero por “çiertas mercadurías de paño y seda que de su casa e tienda sacó”. Don Bernardino lo solicitó para poder justar, comprometiéndose a devolverlo en buen estado tras los combates⁴⁴. La pieza tenía suficiente valor como para ser empeñada, pero el deseo de su poseedor de poder emplearla en un espectáculo caballeresco nos indica también su importancia simbólica: no disponer de la pieza supondría no poder combatir y por tanto no aparecer entre sus iguales y del modo esperado para su categoría. En 1556, el duque de Sesa, Gonzalo Fernández de Córdoba, hipotecó junto a otros objetos un jaez de plata y oro, para poder comprar piezas de oro por valor de más de dos millones de maravedís⁴⁵. También don Luis Colón, duque de Veragua, enajenó en 1557 una espada de oro como garantía en una operación comercial, junto a otros objetos preciosos y joyas⁴⁶. Y en el mismo año Jerónimo de Benavides, señor de Frómista, hipotecó un jaez de oro y plata, con todas sus piezas, para hacer frente a las deudas contraídas por razón de un préstamo⁴⁷.

Como otros productos de lujo, las armas y armaduras fueron también objeto de interés para los comerciantes más destacados del siglo XVI. Un caso interesante lo constituye el de los Welser, banqueros del emperador Carlos V, implicados a través de sus intermediarios, en el comercio de armaduras de lujo procedentes de Alemania, especialmente del taller de los Helmschmid. Por ejemplo, en 1527 los Welser fueron los encargados de efectuar el pago de ciertas cantidades a Colman Helmschmid⁴⁸. El intermediario entre el emperador y el armero fue el agente de los banqueros alemanes en Valladolid Enrique Ehinger, quien, en nombre de los Welser, se convertirá en el encargado de transportar las piezas hasta Valladolid, así como de pagar las cantidades adeudadas. El 15 de mayo, el emperador entregaba a Enrique Ehinger 225 ducados por el pago que había hecho por su orden “en Alemania a Colman armero en cuenta de lo que ha de aver por los arneses y otras armas que haze para su magstad, además de otros CCC florines que antes pagaron al dicho Enrique en Granada por la misma causa”, incluyéndose también el gasto efectuado en el traslado de las armas a Valladolid⁴⁹. Dada la cronología, bien pudiera tratarse del arnés conocido como “tonelete de cacerías”⁵⁰, realizado con las medidas y moldes que Colman efectuó en un viaje a España y que el emperador pudo vestir en las justas que, durante el mes de mayo, se celebraron en Valladolid para festejar el nacimiento del heredero. En julio del mismo año, seguían librándose pagos al agente, tanto para pagar a Colman como para el transporte de los arneses⁵¹. Su hijo, Desiderius, continuó con el taller familiar, trabajando para el emperador. En 1539, recibió un pago de “seisçientas y sesenta e çinco mil e quarenta maravedís que se montan en iiUccccxlv florines de oro, de ocho reales cada uno, que los ovo de aver por çiertos arneses

44 AHPVa, prot., leg. 126, fol. 568 v.

45 AHPVa, prot., leg. 135, fols. 375-377.

46 AHPVa, prot., leg. 139, fol. 252 v.

47 AHPVa, prot., leg. 139, fol. 383.

48 AGS, Escribanía Mayor de Rentas (EMR), leg. Incorporado 26, fols. 318-320.

49 AGS, CSR, leg. 379, doc. 127, fol. 10.

50 Crooke y Navarrot (1898: 34-38).

51 AGS, CSR, leg. 579, doc. 136, fol. 13.

e otras armas que hizo para su majestad⁵². En esta ocasión, el encargado de efectuar los pagos por el traslado de las armas desde Augsburgo a Valladolid fue Cristóbal Peutinger⁵³, también agente de los Welser –hijo de Conrad Peutinger y de Margarita Welser, hermana de Bartolomé Welser, el banquero a quien Carlos V entregó Venezuela–.

La nobleza también mostró interés por las piezas realizadas en Alemania y, de nuevo, en estos casos los Welser jugaron un importante papel como mediadores. Don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, compró a través de los de Augsburgo un arnés en Alemania en 1551⁵⁴. Tratándose de una pieza de origen alemán y dada la intervención de los banqueros, es bien probable que esta pieza saliera del taller de Desiderius Helmschmid.

La mayor parte de piezas vinculadas con estos armeros, se pagaron mediante agentes de los Welser, de modo que podemos afirmar casi con total seguridad que, cuando se produce esta circunstancia –pero no poseemos referencia a la autoría de la obra–, esta debe sin duda proceder del taller de los Helmschmid. Se puede así establecer que el comercio de armas de lujo fue también una de las fuentes de ingresos de los poderosos banqueros.

El prestigio de los armeros

Algunos de los más importantes artífices alcanzaron un gran reconocimiento, materializado en una posición acomodada y un ascenso social⁵⁵. Tal fue el caso de los integrantes de la familia Helmschmid. En el siglo XVI destacaron especialmente dos miembros: Colman (1471-1532) y su hijo Desiderius (1513-1579).

Colman Helmschmid, armero de Carlos V y de diversos miembros de la nobleza europea, vio su rostro inmortalizado al menos en dos ocasiones en sendas medallas grabadas en 1518 y en 1532. La primera fue obra de Hans Schwarz, importante medallista de la Corte imperial en Augsburgo⁵⁶, mientras que la segunda, acuñada con motivo del fallecimiento del armero, se vincula a Hans Kels el Joven⁵⁷. Esta medalla, posiblemente a modo de homenaje hacia el fallecido, que muestra el retrato de Colman en el anverso y en el reverso su escudo –un gallo armado y con una maza de armas– evidencia el éxito y prestigio del armero alemán. También su hijo Desiderius fue protagonista de otra medalla, fechada en 1555 y realizada por el denominado maestro de Heidegger –acaso Sebastián Heidegger–⁵⁸.

La medalla, reservada generalmente a altos dignatarios, humanistas o monarcas, servía como galería de ilustres de la que los Colman formaron parte. Además, estos ejemplos se inscriben en el conjunto de retratos de personajes importantes del ámbito cortesano alemán en torno a la localidad

52 AGS, CMC, 1.ª Época, leg. 571, fol. 36.

53 *Ibidem*.

54 AHPVa, prot., leg. 301-1, fol. 1189.

55 Cfr. Pfaffenbichler, *op. cit.*, pp. 48-55.

56 Habich (1916: 21-28). Kastenholz (2006: 47, 153, 157, 246, e imagen en ilustraciones 47 y 152).

57 *Ibidem*, pp. 55-60. Reproducida en Taf. III, 6 y 6a.

58 *Ibidem*, p. 155.



Fig. 7. Medalla de Colman Helmschmid, según modelo de Hans Kels el Joven, 1532. Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Public Domain.

de Augsburgo, donde el arte de la medalla con carácter retratístico alcanzó una cota sin par, basándose en modelos grabados de Hans Burgkmair, Alberto Durero y otros importantes artistas alemanes⁵⁹.

Asimismo, el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid conserva un retrato de boda que evidencia también del ascenso social de Colman Helmschmid. La obra, atribuida a Jörg Breu el Viejo y un autor anónimo, es un doble retrato del armero y su primera esposa Agnes Breu, hermana del pintor y cuyo retrato sería de mano de este, mientras que la efigie de Colman se atribuiría al autor anónimo⁶⁰. Fechado hacia 1500, se considera una imagen con carácter nupcial pues el armero sostiene en su mano un anillo. Pocos años después, en 1508, Colman contrajo segundas nupcias con la hija del impresor e iluminador de libros Hans Bämmler. Ambas esposas, como vemos, reflejan la conexión del armero con el ambiente artístico de Augsburgo, ciudad en la que además su familia llegó a ostentar cargos públicos, situándose entre la élite urbana.

Los pagos y regalos entregados por los monarcas son prueba de su satisfacción con las obras recibidas y entre los pocos nombres que citan los inventarios, siempre el de los Colman es referencia como sinónimo de la calidad de las piezas. El trabajo de Colman Helmschmid fue bien remunerado y en 1530, recibió 1.000 escudos de pensión⁶¹. También Desiderius fue honrado por los soberanos y además del pago por su trabajo, en 1539 el emperador le concedió 100 ducados “de que su majestad le hizo merced”⁶², sin duda satisfecho por la labor del maestro. Igualmente es el caso de Wolfgang de Landshut, quien en 1554 recibió además de su salario, una cadena de oro por parte de Felipe II, sin duda un presente a través del cual el soberano expresaba su complacencia con el trabajo del armero⁶³.

59 Hansmann (2009: 61-82).

60 Lübbeke (1991:156-161).

61 AGS, CMC, 1.ª Época, leg. 331, s/f.

62 AGS, CMC, 1.ª Época, leg. 571, fol. 36.

63 AGS, CMC, 1.ª Época, leg. 1184, fol. 23.

Conclusiones

Objetos útiles para ser empleados en el arte de la guerra o los festejos caballerescos, pero también piezas clave de la representación del poder, las armas y armaduras de lujo, así como otros objetos vinculados al mundo de la caballería, fueron ante todo elementos indisociablemente unidos a las estrategias de representación y al prestigio de los poderosos. Al mismo tiempo, formaron parte de un coleccionismo en el que aspectos propagandísticos de exaltación del linaje y el ejercicio del poder se unían a la exhibición del gasto, entendido como algo virtuoso. Por este conjunto de valores, armas y armaduras constituyeron para unos un escaparate de su posición y para otros una fuente de ingresos o un mecanismo de ascenso social. En todo caso, formando parte de la cultura del lujo, las armas y armaduras son un ejemplo claro de la mentalidad de los poderosos en el Antiguo Régimen.

Referencias bibliográficas

- Belozerskaya, M. (2005): *Luxury Arts of the Renaissance*. Los Ángeles: The J. Paul Getty Museum.
- Cadiñanos Bardeci, I. (2005): «Los doradores y espaderos de Madrid y Valladolid: pleitos y ordenanzas». En: *BSAA arte*, LXXI, pp. 301-311.
- Calvete de Estrella, J.C. (1552): *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe*. Amberes: Martín Nucio.
- Checa, F. (dir.) (2010): *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, vol. I. Madrid: Fernando Villaverde.
- Cripps-Day, F.H. (1951): *Fragmenta Armamentaria. Vol II, part V. An inventory of the Armour of Charles V*. Frome: Butler & Tanner.
- Crooke y Navarrot, J. B. (1889), «Bilderinventar der Waffen, Rüstungen, Gewänder und Standarten Karl V. In der Armería Real zu Madrid [1]», *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des Allerhöchsten Kaiserhauses*, 10, pp. CCCLIII-CCCXCIX.
- Crooke y Navarrot, J.B. (1890): «Bilderinventar der Waffen, Rüstungen, Gewänder und Standarten Karl V. In der Armería Real zu Madrid [2]». En: *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des Allerhöchsten Kaiserhauses*, 11, pp. CCXLII-CCCXXIV.
- Crooke y Navarrot, J. B. (1898): *Catálogo Histórico-Descriptivo de la Real Armería de Madrid*. Madrid: Sucesores de Rivadebeyra.
- Dacosta Kaufmann, T. (1994): «From Treasury to Museum: The Collection of the Austrian Habsburgs». En: Elsner, J. / Cardinal, R. (eds.) (1994): *The Culture of Collecting*. Londres: Reaktion Books, pp. 137-154.
- Dalmases, N. de (1977): «La orfebrería barcelonesa del siglo XVI a través de los *Llibres de Passanties*». En: *D'Art*, 3-4, pp. 5-30.
- Der Weißkunig* (1775). Viena: Kurzböck, 1775.
- Die Innsbrucker Plattnerkunst* (Cat. –exp.) (1954). Innsbruck: Tiroler Landesmuseum.
- Gonzalo Sánchez-Molero, J. L. (2003): «La formación militar del rey Felipe II». En: *Militaria. Revista de cultura militar*, 17, pp. 111-129.

- Habich G. (1961): *Die deutschen medailleure des XVI jahrhunderts*. Halle: A. Riechmann & Co.
- Hansmann, R. (2009): «Zwischen Medaille, Grafik und Malerei – zukulturellen Transferprozessen in höfischen Porträtkonzepten». En: *Mitteilungen der Residenz-Kommission der Akademie der Wissenschaftenzu Göttingen*, n.º especial 12, pp. 61-82.
- Kastenholz, R. (2006): *Hans Schwarz. Ein Augsburger Bildhauer und Medailleur der Renaissance*. Berlín: Deutscher Kunstverlag.
- La Rocca, D.J. (2017): *How to Read European Armor*. Nueva York: Metropolitan Museum of Art.
- Lomazzo, G.P. (1590): *Idea del Tempio della Pittura*. Milán, Paolo Gottardo Ponto.
- Lübbecke, I. (1991): *The Thyssen-Bornemisza Collection. Early German painting. 1350–1550*. Londres: Philip Wilson Publishers.
- Mexía, P. (1945): *Historia del emperador Carlos V* (ed. J. de M. Carriazo). Madrid: Espasa-Calpe.
- Pascual Molina, J. F. (2013): «La armería de Carlos V en Valladolid. Historia de una colección imperial». En: Checa, F. (dir.) (2013): *Museo Imperial. El coleccionismo artístico de los Austrias en el siglo XVI*. Madrid: Fernando Villaverde, pp. 81-101.
- Pascual Molina, J. F. (2018): «Génesis, uso y destino de la colección de tapices del príncipe Felipe (1527-1548)». En: Zalama, M.Á. (dir.) y Pascual Molina, J.F. / Martínez Ruiz, M.J. (coords.) (2018): *Magnificencia y arte. Devenir de los tapices en la Historia*. Gijón: Trea, pp. 63-79.
- Pascual Molina, J.F. (2019): «Propaganda de papel: libros, dibujos y estampas de Maximiliano I a Carlos V». En: Mancini, M. / Pascual Chenel, Á. (eds.) (2019): *Imbricaciones. Paradigmas, modelos y materialidad de las artes en la Europa Habsbúrgica*. Madrid: Sílex, pp. 179-204.
- Pascual Molina, J.F. (en prensa): «Sobre la formación del gusto y la colección del príncipe don Carlos». En: Checa, F. (ed.) (en prensa): *Espacios y formas del coleccionismo*, Madrid: Doce Calles.
- Pfaffenbichler, M. (1998): *Armeros*, Madrid: Akal.
- Rimer, G. / Richardson, T. / Cooper, J. P. D. (eds.) (2009): *Henry VIII. Arms and the Man, 1509-2009*. Leeds: Royal Armouries Museum.

Scheicher, E. (1985): «The Collection of Archduke Ferdinand II at Schloss Ambras: its purpose, composition and evolution». En: Impe, O. y Macgregor, A. (eds.) (1985): *The Origins of Museums: The cabinet of curiosities in sixteenth and seventeenth century Europe*. Oxford: Clarendon Press, pp. 29-38.

Scheicher, E. (1990): «Historiography and display: The ‘Heldenrüstkammer’ of Archduke Ferdinand II in Schloss Ambras». En: *Journal of the History of Collections*, 2-1, pp. 69-79.

Schultz, A. (ed.) (1888): «Der Weisskunig». En: *Jahrbuch des Kunsthistorischen Sammlungen der Allerhöchsten Kaiserhauses*, 6.

Soler del Campo, Á. (1998): «La armería de Felipe II». En: *Reales Sitios*, 135, pp. 24-37.

Soler del Campo, Á. (2010): «La consideración de las armaduras como obras de arte e imagen del poder en el contexto de la Real Armería». En: Soler del Campo, Á. (ed.) (2010): *El arte del poder. La Real Armería y el retrato de corte*. Madrid: Museo Nacional del Prado, pp. 25-39.

Springer, C. (2010): *Armour and Masculinity in the Italian Renaissance*. Toronto: University of Toronto Press.

Terjanian, P. (2006): «La armería de Felipe el Hermoso». En: Zalama, M.Á./Vandenbroeck, P. (dirs.) (2006): *Felipe I el Hermoso. La belleza y la locura*. Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica, pp. 143-162.

Urquizar Herrera, A. (2014): «Teoría de la magnificencia y teoría de las señales en el pensamiento nobiliario español del siglo XVI». En: *Ars Longa*, 23, pp. 93-111.

Welch, E. (2002): «Public Magnificence and Private Display: Giovanni Pontano’s *De splendore* (1498) and the Domestic Arts». En: *Journal of Design History*, 15:4, pp. 211-221.